

Miramón llegó á la ciudad donde tuvo efecto el aludido hecho de armas y partió sobre las tropas en retirada; pero retrocede ante la imponente actitud que toman para resistirle en la Cuesta de Sayula.

González Ortega, gobernador constitucional de Zacatecas, destrozaba en Peñuelas la brigada de los generales Ramírez y Gajén, haciéndole 1.100 prisioneros y quitándole 10 cañones; á la vez que el general Pueblita, á viva fuerza, tomaba en 30 de Junio la plaza de Celaya.

En tal estado de cosas, con enemigo al Sur y Occidente de Jalisco, ocupado Aguascalientes, lo mismo que Zacatecas y San Luis Potosí, Miramón optó por colocarse en el centro del campo de acción, y se dirigió á Lagos, al entrar Julio. Zaragoza y Ogazón avanzaban sobre Guadalajara, y el general D. Severo del Castillo se apresta á defenderse. El primero de los dos jefes liberales nombrados, rápidamente se dirige al Oriente, rumbo al Bajío, con 5.000 hombres, y Ogazón con 3.000 mantiene en jaque á Castillo. El 8 de Agosto se incorpora Zaragoza á González Ortega, á cuyas órdenes estaban ya, con sus columnas, Doblado, Antillón y Berriozábal. El 10, Miramón presenta batalla á inmediaciones de Silao, con su primer cuerpo de ejército, á aquellas fuerzas, y habiéndose entre unas y otras empeñado la lucha en campo abierto desde las ocho de la mañana, después de tres horas de recios combates quedaron vencidos los conservadores. En el parte de González Ortega constaba el párrafo siguiente: «Después de un reñido combate, en el que ha corrido con profusión la sangre mexicana, ha sido hoy completamente derrotado don Miguel Miramón por las fuerzas de mi mando, dejando en mi poder su inmenso tren de artillería, sus armas, sus municiones, las banderas de sus cuerpos, y centenares de prisioneros, incluso en éstos algunos generales y multitud de jefes y oficiales.»

El general González Ortega, llevando como segundo á Zaragoza, avanza á Querétaro, retrocede hasta Guadalajara, y reuniendo más tropas la pone sitio. El general D. Severo del Castillo defiende la plaza, con 7.500 hombres, contra 18.000 soldados: 160 cañones tenían entre sitiados y sitiadores.

Márquez, vuelto nuevamente al servicio, es mandado por Miramón desde México en auxilio de la capital de Jalisco, y el general D. Felipe B. Berriozábal se pone, desde Toluca, en observación suya; al llegar á diez leguas de Guadalajara se desprenden fuerzas sitiadoras, en combinación con Berriozábal, y la columna de Márquez es deshecha completamente, tras de lo cual la ciudad en asedio capitula, después de ser defendida heroicamente por espacio de cuarenta días.

Hacemos abstracción de dar cuenta de asuntos de menor importancia, para sólo fijarnos en lo principal de los graves sucesos del momento histórico que nos ocupa.

La noticia de los desastres de Jalisco causó pánico en México; pero Miramón no desmayó, y organizaba elementos con actividad. Con una brigada avanza á Toluca, y sorprende y derrota la guarnición federal que allí existía.

Juárez, con clarividencia, confiando en un favorable y definitivo cambio, el 6 de Noviembre convocaba á elecciones generales de la República.

Las fuerzas de González Ortega marchaban rumbo á México; y al acercarse, aunque no estaban reunidas, constaban de un total de 16.000 hombres; el intrépido general Miramón, con la esperanza de batirlas en detalle, sale de la capital con 8.000 soldados y 30 piezas de artillería, llevando como tenientes á Márquez, Vélez, Negrete, Cobos y Ayestarán.

Á las tropas liberales no les fué difícil la concentración; y el 22 de Diciembre, en la mañana, se avistaron los dos ejércitos enemigos en las Lomas de Calpulalpam, donde las fuerzas conservadoras fueron totalmente batidas, habiendo dejado en poder del vencedor trenes, artillería, parque y millares de prisioneros. El triunfo de las armas constitucionales era definitivo y de trascendencia inmensa. México no podía defenderse, y los jefes de la reacción, llegados allí después de su derrota, salieron con algunos centenares de hombres el día 24. El presidente Miramón se alejó del país pocos días después de los sucesos que nos ocupan. Ese valiente general, obstinado en defender una causa cuyos errores conocía, merece, sin embargo, ser saludado en la hora suprema de la desgracia por su intrepidez, por su indiscutible mérito militar.

En la mañana del 25 de Diciembre de 1860, parte del ejército constitucionalista hizo su entrada en la

capital de la República. El día 1.º de Enero de 1861 se reunían en México 28.000 soldados del mismo ejército y efectuaban su triunfal desfile por las calles de la población.

Pocos éxitos bastaron para el triunfo de una causa que contaba con la opinión, y que era sostenida por la mayoría, contra las tropas del antiguo ejército.

Ya el 11 del citado mes de Enero, Juárez, que había dejado sus murallas de Veracruz, instalaba su gobierno en el Palacio Nacional.

El día 9 de Mayo de 1861, previas las solemnidades de estilo, el primer Congreso constitucional efectuó la apertura de sus sesiones. En su discurso, el presidente Juárez expuso que el país estaba hondamente lastimado por la guerra; pero que en lo relativo á instituciones se había avanzado entre el estruendo de la misma, dictándose las leyes de Reforma, que hicieran imposible para el porvenir el derrumbamiento de la Constitución de 1857.

Sigue la guerra.—Intervención europea.—Muchos conservadores, entre ellos arzobispos y obispos, habían sido deportados á Europa, y éstos trataron luego de procurar una extranjera intervención armada en nuestro país. Tiempos muy amargos se preparaban para la República. La intervención que se pretendía, no daría el triunfo á la reacción; pero con encono se buscaba la derrota de los liberales, aunque peligrase la independencia.

Vencido aquel ejército de fatal memoria, engraido con sus fueros, dispuesto al motín, manchado con la defección; aquel ejército proveniente de la época virreinal, que siguiendo con las enseñanzas técnicas españolas, fué imperial con Iturbide, pretoriano con Santa Anna, descontentadizo con Arista, que reformó un tanto sus instituciones y sus reglamentos; luchador con Miramón, cuando ya tuvo frente á sí á los soldados del pueblo; vencido, decimos, y triunfante el liberal, que procedía de las masas de los insurgentes, aun habría de luchar con sus desgarrados, pero aguerridos restos. Efectivamente, más enconada, la guerra civil resurgía sostenida por Márquez, Mejía, Cobos, Vicario y otros, que reconocieron luego como Presidente á Zuloaga. Esos hombres, alentados por los parciales suyos que estaban en Europa, bravos y emprendedores, hicieron sentir de un modo cruel su presencia en el Estado de México y otros vecinos. De advertir es que las numerosas tropas levantadas en la hora suprema por los liberales, en todos los Estados de la República, dándose por terminada la lucha al concluir el año de 1860, habían disminuído considerablemente, permitiendo volver á sus hogares á muchos de los que las formaban.

Márquez, por Michoacán, manda fusilar al reformador Melchor Ocampo, ilustre ex-ministro de Estado, que habíase hallado con Juárez en Veracruz, y que fué aprisionado en una hacienda de su propiedad. El general D. Santos Degollado sale con una columna á vengar la muerte de aquel preclaro ciudadano, y es derrotado, quedando muerto en el campo del combate el 15 de Junio de 1861. Ocho días después, corre la misma suerte el joven general D. Leandro Valle, quien, prisionero, es pasado por las armas por el célebre Márquez.

El día 25 de Junio, bajo las órdenes de ese jefe y de Zuloaga, 1.500 caballos llegan á México, y huyen de sus calzadas al ser quemados por el fuego de alguna fuerza de la guarnición.

La bancarrota presentaba un caos en nuestros asuntos financieros, al triunfo de la Constitución; y así se explica que se acordara la suspensión de los pagos de las convenciones extranjeras. Con esto hallaron una preciosa coyuntura los que, contando ya con el favor de Napoleón, en Europa, buscaban el medio de dar ostensible razón á la intervención armada que se intentaba contra México.

Márquez y Zuloaga, tras diversos combates de sus fuerzas con las del Gobierno constitucional, y tras rápidas marchas, con un grueso de 3.500 hombres, hacen alto en Jalatlaco el 13 de Agosto, y son sorprendidos allí por la brigada de vanguardia de la división del general González Ortega, brigada que constaba de 800 hombres al mando del general D. Porfirio Díaz, quien ataca de improviso al enemigo, y lo desconcierta y vence, llegando el 14 á consumir la victoria el resto de la división de que formaba parte.

La ley que puso en suspenso los pagos de la deuda exterior, motivó que los ministros de España, Francia é Inglaterra, declararan rotas las relaciones con nuestro país, y sus respectivos gobiernos apro-

baron aquel primer paso hostil. En números redondos, la deuda exterior importaba 82.000.000 de pesos, de los cuales correspondían á Inglaterra, próximamente, 70.000.000; á España 9.400.000, y 2.600.000 á Francia.

El César que por tantos años influyó en los destinos de Europa, anhelaba tener bajo su férula á la América, y los momentos eran propicios.

El día 31 de Octubre de 1861 se firmó en Londres la convención de las tres potencias, coligadas contra México, para reclamar el pago de la deuda que respectivamente correspondía á Inglaterra, España y Francia. Se acordaba que ninguna de las tres citadas potencias contratantes adquiriría territorio ni intervendría directamente en nuestro gobierno interior.

Los restos de las fuerzas de Márquez volvían á formar un núcleo respetable de 3.000 hombres, que destrozaba el general Tapia, en Real del Monte, el 19 de Septiembre. Muchos otros encuentros tienen efecto en territorio de México, Querétaro y Puebla, en tanto que Lozada y Rivas, desde Tepic, combinándose con bandas reaccionarias existentes en Jalisco, mantenían ardorosa lucha en aquel Estado. Al finalizar el año de 1861, el Presidente dió una ley de amnistía: algunos jefes conservadores, viendo que la guerra extranjera se anunciaba, ofrecían sus servicios contra ella, y se les aceptaron. Los principales de esos jefes fueron Negrete y Vélez.

Entramos á un nuevo periodo de la historia.

El día 6 de Diciembre de 1861 apareció frente á Veracruz una poderosa escuadra española, compuesta de 16 buques de guerra, 8 transportes y 5.700 hombres de desembarco. Buques de Francia é Inglaterra estaban cerca de nuestras costas, pero aun carecían de instrucciones para principiar las hostilidades. El día 14, el jefe español pidió al gobierno veracruzano del general La Llave, la desocupación del puerto y castillo de San Juan de Ulúa; y como el gobierno de Juárez procuraba evitar la ruptura de hostilidades, para ver si por medios diplomáticos se hacía un arreglo, acordó la evacuación del puerto y castillo referidos; y á virtud de ello fueron ocupados por fuerzas españolas el día 17 de Diciembre.

La amenaza se realizaba; y México, débil, desgarrado por sus luchas, con el corazón mordido por la traición, se preparaba á una brega formidable, estrechado por el imperioso mandato de una exigencia tremenda. Con luminoso acierto un escritor francés, el príncipe Bibesco, en su obra *Au Mexique, 1862, Combats, etc.*, hablando de nuestro país, decía: «...La sola necesidad de defenderse ha revelado á esa nación el vigor de que era capaz. Nosotros le hemos enseñado á expensas nuestras el arte de hacer la guerra; ella ha sacado de su patriotismo esta gran virtud: la perseverancia en la lucha.» Y M. Noix, en su *Expédition du Mexique*, manifiesta que, para dicha nuestra, habíamos sido obligados á mostrarnos en lo que valíamos y tal cual éramos, pues que ya debían conceptuarse penosas y no soportables para nuestros gobiernos la tutela y las constantes humillaciones á que abusivamente nos sometían los extranjeros.

El general Prim, conde de Reus, vino á ponerse al frente de la expedición española cuando navegaban hacia nuestros mares las escuadras francesa é inglesa con tropas de desembarco.

El día 10 de Enero de 1862, Prim, comisionado por España, Jurien, por Francia, y Dunlop, por Inglaterra, dirigían desde Veracruz un manifiesto á la nación, expresando que llegaban para exigir se cumplieran los tratados y compromisos ajustados con sus países, y deseosos de que, bajo su protección, México se diera libremente un gobierno fuerte, capaz de acabar con la anarquía. Los comisarios se cambiaron comunicaciones con el Gobierno, y éste les hizo saber que procuraría satisfacer sus reclamos previa la revisión de ellos y el alejamiento de sus fuerzas.

Miramón, que no se había resuelto á aceptar de un modo expreso la intervención, pretendió desembarcar en Veracruz, y se lo impidió el comodoro inglés.

Nuevas comunicaciones se cruzan entre el Gobierno y los comisarios de la liga, y en virtud de ellas se abren negociaciones, que principian el ministro de Relaciones, Doblado, y el general Prim, conferenciando el 19 de Febrero en La Soledad, cerca de Veracruz. Se firman allí, desde luego, los preliminares de convenios, y entre ellos se reconoce al gobierno de Juárez para tratar con él, y se ajusta que, para evitarse las enfermedades de la costa á las fuerzas extranjeras, se les permita acantonarse en la zona

templada, avanzando hasta Orizaba, bajo el concepto de que volverían al punto de partida si las negociaciones comenzadas se rompían. En tales condiciones, el general Prim, penetrado de la situación, expone á su gobierno la conveniencia de asegurar con el gobierno de Juárez, que dice ser el reconocido en todo el país, cuanto se refiera á las reclamaciones de España.

Los reaccionarios, entretanto, sufrían nuevas derrotas cada día.

Al general Zaragoza, ilustre por sus antecedentes, se le dió el mando del ejército de Oriente, que era el que desde luego estaba en contacto con las fuerzas invasoras.

El traidor D. Juan N. Almonte, que fué de los principales para intrigar en Europa contra México,



Edificios modernos. — Cuarteles de San Lázaro

llegó á Veracruz con ciertas facultades de Maximiliano de Habsburgo, príncipe austriaco, que ya había escogido Napoleón III para instituir en México un imperio. Los conspiradores contra el Gobierno se congregaban con Almonte, y el comisario francés y el general Lorencez les favorecían; reclama el hecho el gobierno constitucional, y con este motivo los comisarios se reunieron en Orizaba el 9 de Abril. Como el francés insistiera en apoyar á Almonte y los suyos, pues que en sus manejos, en sus intrigas, radicaba la formación de un imperio deseado por Napoleón, y la adquisición de Sonora y la Baja California, los comisarios español é inglés rompieron la alianza tripartita; de un modo absoluto Prim, y con carácter provisional Wyke.

Declaróse, pues, por estos dos últimos que sus respectivas tropas se retirarían, y que la conducta de la representación francesa era una violación de los convenios de Londres y La Soledad.

Por tal manera, al fin, México quedó frente á Francia. El momento era solemne: la América y la Europa estaban pendientes de nuestros actos.